

En 1971 el escritor uruguayo Eduardo Galeano escribió un ensayo económico revelador: *Las venas abiertas de América Latina*, donde analizaba las huellas del colonialismo y el saqueo económico posterior (que era otra dependencia que perpetuaba el daño) que afectaba al desarrollo, a los gobiernos y a la sociedad civil. El sistema capitalista como sistema perverso de dominación y sumisión... y que campa sin frenos y de la manera más brutal en determinados países con las venas abiertas (sin dar posibilidad a la existencia de otro sistema o de otra forma de hacer las cosas). Y esas venas abiertas pueden extenderse a los países africanos, en un continente con una larga historia de heridas sin cura. David Reznak filma el documental *CC1682* y va completando un ensayo de documentales que podrían conformar las venas abiertas de África. Y esas venas pueden dibujar un mapa marcado por los raíles de un tren. Pues esa es una de las metáforas de *CC1682*, las siglas de una locomotora que recorría la línea ferroviaria entre Mali y Senegal durante los años 80, y como la mala gestión política y la posterior privatización no dejaron prosperar la línea, quedando la flamante locomotora abandonada a su suerte en el desguace. África en el desguace, sin permitir (por caminos perversos) que tome la iniciativa y construya sus propios sistemas políticos, económicos y sociales para prosperar.

Ese ensayo de documentales sobre África facilita un viaje revelador. Una de las piezas fundamentales la proporcionaba Hubert Sauper con *La pesadilla de Darwin* (2004) donde construía un discurso perfecto sobre la agresividad exterior en el continente africano a través de la introducción de la perca del Nilo en el lago Victoria en Tanzania... y todas las consecuencias que acarrearán este hecho (desde medioambientales y sociales hasta generar también una vía para el tráfico de armas...). Otro documental impactante trataba el tema de la obsolescencia programada. La realizadora Cosima Dannoritzer, en *Comprar, tirar, comprar* (*The Light Bulb Conspiracy*, 2010), mostraba, entre otras cosas, como Ghana era un vertedero de productos electrónicos (una de las venas de África, cómo va a parar allí un montón de basura que no se sabe dónde tirar o cómo eliminar). El propio *CC1682* puede dialogar directamente con *Les Sauteurs* donde Moriz Siebert y Estephan Wagner facilitaban una cámara a Abou Bakar Sidibe, de Mali (es uno de esos jóvenes que se ve en la tesitura de tener que abandonar su país como única salida), que vivía en el monte Gurugú y esperaba el momento oportuno para saltar la valla y acceder al territorio español. Abou Bakar, durante el documental, se daba cuenta de como la cámara se convertía en un “arma” de expresión, en un modo de visibilizar su situación y la de sus compañeros, de dar rienda suelta a sus miedos, sueños, emociones, pensamientos y frustraciones. Él mismo explicaba que cuando grababa, sentía que existía.

Y es que David Reznak decide empaparse de las venas de Mali y dejar su cámara al lado de los habitantes de Mali para mostrar cómo ellos conocen mejor que nadie su país, con todos sus defectos y todas sus virtudes, y cómo van a la raíz de sus problemas. Así hablan hombres y mujeres (Reznak logra reflejar la importancia de su papel, como la mujer permite un motor de arranque a la economía, de influencia de opinión y una consecución de derechos sociales como la educación...) que no solo sobreviven sino que analizan la naturaleza de su situación, critican pero también ven cómo podría ser el camino posible... Dejan claro que se quieren quedar en su país, pero las circunstancias (internas y externas) obstaculizan ese deseo. Y sobre todo son tremendamente realistas. Durante la grabación se iban a celebrar los cincuenta años de la independencia de Mali (en 2010), y muchos de los participantes son tremendamente críticos con los actos conmemorativos porque como dice uno de ellos: “África está bajo tutela. Todo africano está bajo tutela”.

Quizá el único “pero” al realizador es que su discurso se dispersa, y al final queda un *collage* de buenas ideas, pero ninguna desarrollada hasta las últimas consecuencias. Así no se articula

alrededor de una única metáfora, la de la locomotora y las vías del tren, sino que también construye otra poderosa: la de las salas de cine prácticamente abandonadas con las mismas proyecciones una y otra vez (como convive todavía un mundo analógico, donde logran hacer funcionar todo, con el digital) o ese estudio de fotografía donde los ciudadanos posan con orgullo, son visibles, como los protagonistas del documental. O toca varios palos: la lucha de la mujer y sus iniciativas (como la incorporación de las niñas en las escuelas) así como su importancia como líderes de opinión y motor de economía. Por otro lado el desastre causado por las privatizaciones. Más allá las iniciativas locales de unos cuantos emprendedores (bloques de hielo, reciclaje para la construcción de hornos y cazuelas...) o aquellos que tratan de dedicarse a las riquezas naturales con escasos medios (pesca y agricultura). Y más acá el análisis de la colonización, el significado de la independencia y las nuevas dependencias que atan a África y no permiten su crecimiento económico y social. Para también mostrar las generaciones futuras, los niños, y una incógnita de futuro.

Lo que sí es cierto que esta dispersión del discurso permite un viaje apasionante como si el espectador fuese en una locomotora que lentamente va recorriendo las vías de un país que no solo se expresa y existe, sino que si pudiera ser realmente independiente sabría cómo empezar a curar sus venas abiertas.

El Blog de Hildy Johson

<http://hildyjohanson.es/?p=4623#more-4623>

HILDY JOHSON'S BLOG

In 1971 the Uruguayan writer Eduardo Galeano wrote a revealing economic essay - *Open Veins of Latin America* -, where he analysed the traces of colonialism and the subsequent economic plunder (just to add insult to injury) that has hampered development, and affected the various governments and the civil society alike. The capitalist system is portrayed as a perverse system of domination and submission, which reigns supreme and in a particularly rampant way in certain backward countries (and does not allow for the existence of another system or a different way of doing things). And these open veins pierce African countries, and a continent with a long history of chronic bleeding wounds. With *CC1682*, David Reznak pursues to put together a documentary of documentaries via which he tracks the open veins of Africa; the very same open veins that draw a map marked by the rails of a train. That is indeed one of the metaphors of *CC1682* - the acronym of a locomotive that ran between Mali and Senegal during the 80s -, i.e. just how political mismanagement and subsequent privatisation hindered the railway line's capacity to prosper, leaving the brand new locomotive to its fate in the scrapyard. In a similar manner has Africa also been forsaken in the scrapyard, and deprived - in the most wicked of ways - of the opportunity to take the initiative, and build its own political, economic and social systems to thrive.

This documentary of documentaries on Africa makes for a very revealing journey. One of the fundamental pieces was provided by Hubert Sauper with *Darwin's Nightmare* (2004), where he constructed a perfect discourse on the external aggression on the African continent with the introduction of the Nile perch on Lake Victoria (Tanzania) and all the consequences that derived therefrom (from the environmental and social impact, to how it paved the way for an illicit arms trade to emerge.) Another shocking documentary dealt with the issue of planned obsolescence. In *The Light Bulb Conspiracy* (2010), the filmmaker Cosima Dannoritzer, showed - among other things - how Ghana had become a dumping site for electronic products (one of Africa's veins, i.e. how masses of waste that nobody knows where to discard or how to dispose of, ends up being dumped

there). *CC1682* could also establish a direct dialogue with *Les Sauteurs* in which Moriz Siebert and Estephan Wagner provided the Malian Abou Bakar Sidibe with a camera. He lived in Mount Gourougou and awaited the right moment to jump the fence and access the Spanish territory. In the documentary, Abou Bakar Sidibe realised how the camera became a "weapon" of expression, a way to denounce his situation and that of many others, and a way to give vent to their fears, dreams, emotions, thoughts and frustrations. He himself explained that when he was filming, he felt that he really existed. He is sadly one of those youngsters who find themselves in the predicament of having to leave their country as their only way out.

Truth be told, David Reznak is determined to soak in the veins of Mali; and to give the floor to the Malians and show how they know their country better than anyone else - with its perks and drawbacks, its strengths and weaknesses -, and how they get to the root of their problems. Not only men but also women have their say, for Reznak is able to reflect the importance of women as opinion setters and the significance of the female role in driving the economy and achieving social rights, such as education. They do not only survive, but also analyse and criticise the background of their situation, and propose solutions for things to improve. They make it clear that they have a strong desire to stay in their country, but that internal and external circumstances are hampering that desire. But above all, they are extremely realistic. The 50th anniversary celebrations of Mali's independence held in 2010 - at the time of shooting - ruffled many a feather and angered a large number of the interviewees who were tremendously critical of such an outrageous spending spree. As one of them argues, "Africa is under supervision. Every African is under supervision."

Perhaps, my one criticism to the director is his somewhat rambling discourse, which turns into a collage of good ideas, none of which is fully developed. Thus, the film is not articulated around one single metaphor - that of the locomotive and the railway tracks -, but also around other powerful ones: the practically abandoned cinemas that screen the same movies over and over again (how the analogue world - where they manage to make everything work - coexists with the digital world), or the photography studio where *a motley crew from all walks of life* flock to pose proudly and get exposure, just as the protagonists of the documentary do.

He also touches on several other subjects, such as the struggle of women and their initiatives (including the increase in the number of girls enrolled in school), as well as their significance as opinion leaders and drivers of the economy. He too addresses the distress caused by the large-scale privatisations. Another issue also under examination is the local initiatives of a handful of entrepreneurs (blocks of ice, recycling for the manufacturing of ovens and pans... to name but a few) or of those who attempt to make a living on activities linked to natural resources (fishing and agriculture), yet do so with very limited means. The focus is also on colonisation, the meaning of independence and the new forms of parasitism that constrain Africa's social development and economic growth. The filmmaker also alludes to generations to come, children, and what the future has in store for Mali.

On a positive note, Reznak's rambling discourse completes an extremely exciting journey, as if the spectator travelled in a locomotive, which slowly traversed the tracks of a country that not only expresses itself and exists, but more importantly: a country which, if given the possibility to really become independent, it would definitely know how to begin to heal its open veins.

Hildy Johnson's blog

<http://hildyjohnson.es/?p=4623#more-4623>

En 1971, l'écrivain uruguayen Eduardo Galeano rédigeait *Les veines ouvertes de l'Amérique latine*, un essai économique révélateur. Il y analysait les traces du colonialisme et le pillage économique postérieur, nuisible au développement, aux gouvernements et à la société civile (somme toute, une autre dépendance qui perpétuait les préjudices causés). Le système capitaliste en tant que système pervers de domination et de soumission... et qui agit à sa guise et de la manière la plus brutale qui soit dans certains pays aux veines ouvertes (sans autoriser qu'un autre système ou une autre façon de faire puisse exister). Cette image des veines ouvertes peut s'appliquer aux pays africains, un continent dont la longue histoire est marquée par des blessures incurables. David Reznak réalise le documentaire *CC1682* et complète ainsi un « essai de documentaires » qui pourraient constituer les veines ouvertes de l'Afrique. Et ces veines peuvent dessiner une carte faite de voies ferrées. C'est l'une des métaphores de *CC1682*. Le titre renvoie à l'immatriculation d'une locomotive qui parcourait la ligne ferroviaire reliant le Mali et le Sénégal pendant les années 1980. Une mauvaise gestion politique et la privatisation postérieure ont empêché cette liaison de prospérer et la locomotive flambant neuve a été abandonnée à son sort à la casse. L'Afrique à la casse et (par des voies perverses) non autorisée à prendre l'initiative et à bâtir ses propres systèmes politiques, économiques et sociaux pour prospérer.

Cet essai de documentaires sur l'Afrique est l'occasion d'un voyage révélateur. *Le cauchemar de Darwin* (2004) en constitue l'un des grands chapitres. Dans ce film, Hubert Sauper construisait un discours parfait sur l'agressivité extérieure que subit le continent africain autour de l'exemple de l'introduction de la perche du Nil dans le lac Victoria en Tanzanie, avec toutes les conséquences que cela supposait (du point de vue environnemental et social et de la création d'une route pour le trafic d'armes). Un autre documentaire percutant, *Prêt à jeter* (*The Light Bulb Conspiracy*, 2010), traitait de l'obsolescence programmée. La réalisatrice Cosima Dannoritzer y montrait, entre autres, comment le Ghana était une décharge de produits électroniques (l'une des veines de l'Afrique, où sont mis au rebut des objets que l'on ne sait pas où jeter ou comment éliminer). Quant à *CC1682*, il peut donner directement la réplique au film documentaire *Les sauteurs*, dans lequel Moriz Siebert et Estephan Wagner mettaient une caméra entre les mains d'Abou Bakar Sidibe, un jeune Malien (l'un de ceux pour qui quitter son pays est le seul débouché) vivant sur le mont Gurugu et qui attendait le bon moment pour sauter la clôture et passer en territoire espagnol. Dans ce documentaire, Abou Bakar prenait conscience que la caméra devenait une « arme » pour s'exprimer, en ce qu'elle rendait visibles sa situation et celle de ses compagnons et qu'elle l'aidait à donner libre cours à ses peurs et également à ses rêves, ses émotions, ses pensées et ses frustrations. Lui-même y expliquait qu'il se sentait exister quand il filmait.

David Reznak plonge au cœur des veines du Mali. Il pose sa caméra près des Maliens pour montrer qu'ils connaissent leur pays mieux que personne, avec tous ses défauts et ses vertus, et qu'ils vont au fond des problèmes. Il y donne la parole à des hommes et des femmes (Reznak parvient à refléter le rôle important que jouent ces dernières, notamment en tant que moteur pour l'économie, pour influencer l'opinion et pour obtenir des droits sociaux comme l'éducation). Ceux-ci ne font pas que survivre ; ils analysent la nature de leur situation, ils portent sur elle un regard critique, mais ils envisagent également un chemin possible... Ils affirment vouloir rester dans leur pays, mais les circonstances (tant intérieures qu'extérieures) sont un obstacle à ce souhait. Et surtout, ces hommes et ces femmes sont incroyablement réalistes. Le tournage a eu lieu juste avant les célébrations du cinquantième anniversaire de l'indépendance du Mali (en 2010) et les

participants extrêmement critiques à l'égard des actes de commémoration sont nombreux. Comme le dit l'un d'eux : « l'Afrique est sous tutelle. Toute l'Afrique est sous tutelle. »

Le seul bémol que nous pourrions émettre sur ce travail du réalisateur serait que son discours tend à se disperser. Cela donne un collage de bonnes idées, mais dont aucune n'est véritablement aboutie, développée jusqu'aux dernières conséquences. De fait, le documentaire ne s'articule pas autour d'une unique métaphore, celle de la locomotive et des voies ferrées. Le réalisateur en construit une autre, tout aussi puissante : celle des salles de cinéma pratiquement abandonnées, où les mêmes projections passent en boucle (et où un monde analogique – où l'on peut tout faire fonctionner - cohabite encore avec le numérique) ou de ce studio de photographie où les gens posent avec fierté et sont visibles, comme les protagonistes du documentaire. Ou il formule des revendications gigognes : la lutte des femmes et les initiatives qu'elles mettent en place (par exemple, pour la scolarisation des fillettes) et leur importance en tant que leaders d'opinion et moteurs de l'économie. Il touche bien d'autres thèmes encore : le désastre lié aux privatisations ; les initiatives locales de nombreux entrepreneurs (blocs de glace, recyclage pour la construction de fours et de casseroles, etc.) ou de ceux qui tentent de se consacrer aux richesses naturelles avec peu de moyens (la pêche et l'agriculture) ; l'analyse de la colonisation, le sens de l'indépendance et les nouvelles dépendances qui garrottent l'Afrique et inhibent sa croissance économique et sociale. Pour montrer également les générations futures, les enfants et une inconnue pour l'avenir. Cette dispersion du discours est néanmoins l'occasion d'un voyage passionnant. C'est un peu comme si le spectateur était à bord d'une locomotive parcourant lentement les voies d'un pays qui, non seulement existe et s'exprime, mais qui saurait, s'il pouvait être réellement indépendant, comment commencer à soigner ses veines ouvertes.

Article publié sur le blog de Hildy Johnson
<http://hildyjohanson.es/?p=4623#more-4623>